

LA ESPAÑA TEATRAL

PERIÓDICO

DE TEATROS, LITERATURA DRAMÁTICA Y MÚSICA.

Le théâtre est ce que l'esprit humain a jamais inventé de plus noble et de plus utile pour former les mœurs et pour les polir; c'est là le chef-d'œuvre de la société. (Voltaire.)

El teatro es todo lo mas noble y mas útil que ha podido inventar el espíritu humano para formar y corregir las costumbres. Es la obra maestra de la sociedad.

Consignada en nuestro número anterior la importancia del teatro nacional, ya se la considere como escuela de las costumbres, ya como simple espectáculo recreativo, ora como institucion social; consignadas tambien las causas de su decadencia, demostrada la necesidad de su pronta regeneracion, é indicados los medios que en nuestro sentir podian emplearse para conseguirlas, tiempo es ya de que esplanemos nuestras ideas, y consignemos asimismo nuestros principios y opiniones, entrando, como lo haremos, en el terreno del arte, harto resbaladizo y escabroso de suyo, pero en el que, sin su apoyo y nuestras observaciones, hijas de la aficion y el interés que siempre nos inspiró su estudio, no podríamos dar un paso seguro.

Ya en nuestro número anterior atribuimos una de las causas principales de su decadencia al indiferentismo con que le habian mirado la inmensa mayoría de nuestros gobiernos, y añadimos que, cuando estos, al volver un momento de su letargo, pretendieron reparar la falta, dictando algunas medidas dirigidas á mejorar su precaria y miserable existencia, nunca lo consiguieron, sin embargo, tal fue su ineficacia; dijimos mas aun á este propósito; añadimos que así en este particular como en infinitas otras cosas que mas ó menos directamente se rozan con la causa pública, no se remedian males tan antiguos, males que deben su origen á vicios de organizacion, con reales órdenes y

decretos; que era preciso buscar el mal gérmen en su raiz para estirparla; que lo demas era paliar, no remediar; y en efecto, ¿qué han hecho nuestros gobiernos en su abono? ¿cuál ha sido el apoyo que le han suministrado al arte ni á los artistas? ¿dónde está aquel que impulsara ese elemento civilizador, y como ningun otro quizás tan noble, digno y á propósito para educar é ilustrar al pueblo? No ha existido jamás entre nosotros. ¿Quién conoce si no la escuela donde se forman aquellos? ¿En qué parte del presupuesto se encuentran consignadas las partidas destinadas á pensiones de artistas distinguidos (y esto incluyendo á todos los que cultivan ó cultivaron las artes calificadas de nobles y de bellas), y que son acreedores á una recompensa nacional por su elevado mérito y distincion? ¿Dónde están, por último, los asilos, no de mendicidad, que es todo lo que en nuestro pais se les ofrece, sino los establecimientos preparados dignamente para amparar la longevidad de un artista de mérito, que concluida su brillante carrera, y no habiendo logrado hacer fortuna, no tiene otra perspectiva por toda remuneracion á sus talentos que un miserable hospicio, ó un inmundo hospital donde concluir sus dias? En ninguna parte: por eso pedimos, y pediremos constantemente su apoyo al gobierno para esta clase de la sociedad, tan digna y respetable, como abandonada de todos; y si esto decimos respecto de los artistas en general, ¿con

cuánto mas interés no lo suplicaremos para aquellos, objeto principal de nuestros cuidados y afecciones, tanto mas si se atiende á que la índole especial del arte que profesan les garantiza menos que á ningun otro los medios de subsistencia para un dia ó una época de adversidades y de prueba? Y así es en verdad; el artista dramático, el actor, por eminente que sea, es el mas desgraciado de todos los artistas; su talento, cuando se retira de la escena, no existe mas que en el recuerdo de los que le oyeron y vieron ejecutar; las grandes creaciones de su genio mueren con él, al revés de lo que sucede con aquellos cuya profesion, por su índole misma, les permite legar á la posteridad en el lienzo ó sobre el mármol las magníficas obras de su ingenio, alcanzando por ellas un nombre imperecedero.

Por eso son si cabe mas atendibles las justas reclamaciones de esta clase respetable, si tal puede llamársela hoy, constituida como está, que las de cualquiera otra, y por eso nosotros no cesaremos de interponer por ella, cerca del gobierno, nuestra escasa influencia á fin de mejorar su estado: por lo mismo no cesaremos tampoco de inculcarles á ellos cuantas máximas puedan utilizar, practicándolas, en beneficio propio y de su arte. Por eso les estimularemos al estudio, cooperando por nuestra parte á que su ilustracion sea lo mas lata y perfeccionada posible; pero es una verdad reconocida por todos los profesores de los diversos ramos que abraza el saber humano, que para aprender no basta querer saber, sino que es preciso un *método*, sea el que quiera, pero sin el cual las ideas entran en el cerebro mejor organizado en un completo desórden, produciéndose un caos, una confusion, que inutiliza mas bien que no favorece la verdadera ciencia: *metodizar*, pues, los vastos conocimientos que dicen relacion con su arte, y que deben adornar á todo actor que tiene la noble aspiracion de distinguirse; formar al artista dramático desde su niñez si es posible; educarle espresamente para su profesion como acontece en todas las otras carreras del estado; elevarle por tanto personal y colectivamente al puesto á que aspira con justicia y que debe ocupar en la sociedad, se dirigirán todas nuestras tareas; persuádanse con nosotros los artistas dramáticos, que así, y solo así, llegarán un dia á merecer la consideracion social que hoy reclaman y que les es debida; de otro modo, por mas que haya individuos de su seno que la logren, la clase, como clase, se verá humillada y desprestigiada, como lo está, cuando no relegada al mas absoluto desprecio. Para conseguir este objeto preciso es organizar, empezando por la base de sustentacion del edificio; para organizar es nece-

sario dar al arte esceno-dramático la consideracion de una carrera especial; de esta consideracion surge naturalmente la idea de la *creacion de una Escuela especial de declamacion*, donde aquellos puedan recibir la educacion que necesitan; de la creacion de esta academia de artistas dramáticos, organizada bien, surgirán asimismo los inmensos beneficios que su instalacion ha de reportar necesariamente al arte y á sus hijos. En nuestros artículos sucesivos nos ocuparemos del cómo debe y puede llevarse á cabo este pensamiento, de su régimen y organizacion.

F. P. de M.

Entre los muchos elementos que entorpecen en España la marcha progresiva del teatro á su posible perfeccion, es indudablemente uno de ellos, y debe considerarse entre los principales, la abundancia de coliseos que tenemos en Madrid, y su completa desorganizacion interior, especialmente en algunos. Este mal es tanto mas palpable, tanto mas evidente, cuanto que el ejemplo solo de lo que en la actualidad está pasando por nuestra vista, es consideracion suficiente para afirmar nuestro aserto.

En un pais como Francia, por ejemplo, en donde cada espectáculo tiene la forma particular que le hace distinguirse completamente de todos los otros, en donde se atrae la concurrencia del público, se excita su curiosidad presentándole una cosa, mas ó menos buena, pero que para encontrarla tiene necesidad de acudir á un punto dado, se comprende perfectamente que exista un número tan crecido de teatros en su capital, puesto que ademas de estas circunstancias reúne otras especiales condiciones, como son la constante afluencia de extranjeros de todos paises, y sobre todo la inmensa mayoría de su poblacion. Pero querer establecer en Madrid una cantidad comparativamente igual ó mayor sin las primeras condiciones, es un mal, ó, por mejor decir, son dos males que deben procurarse cortar de raiz, tanto porque en ello está interesado directamente el arte, como porque siempre resulta tambien en perjuicio del público.

Prescindamos ahora de las consideraciones que nos pudieran ocurrir al contemplar ocupado cada teatro de Madrid, como ha sucedido, por una sola persona de las que se juzgan á la altura suficiente para contarse entre el número de las verdaderas especialidades; prescindamos, decimos, de esa monstruosa irregularidad de que hemos sido testigos en épocas no muy remotas, y de cuyas funestimas consecuencias no queremos ocuparnos por juzgarlas lastimosamente demasiado palpables;

ahora bien, ¿puede, por ventura, dejar de ser perjudicial en todos sentidos esa aglomeración de teatros con iguales formas que se nos presenta á la vista? Mas claro: ¿qué lugar ocupan, qué resultados pueden producir esos coliseos de segundo orden que se constituyen en una defectuosa imitación de cada uno de los principales, suponiéndose con fuerzas superiores á las que en sí tienen, y produciendo solo una parodia viciosa en todos conceptos? Los resultados los mas inconvenientes, los mas deplorables: sostenidos malamente por un corto número de espectadores que reciben su influencia, nada provechosa por cierto, forman, por decirlo así, una escuela de mal gusto, tambien perjudicial á sí mismos y á los demas espectáculos admisibles, á quienes roban el grande ó pequeño número de público que les alimenta. Y no se nos diga que queremos con esto quitar el sustento á una multitud de miembros de la sociedad cuyas condiciones no les permiten elevarse á una altura digna y considerada; todo lo contrario; vamos á hacerles un bien, puesto que lejos de quienes debieran ser sus maestros, por creerse con facultades de que carecen, labran su infelicidad, marchando siempre por el camino de la insuficiencia. Sobre todo, considerando la cuestion artisticamente, estamos en el caso de protestar contra ese error gravisimo en que incurren los que consideran la carrera de las tablas como uno de tantos medios de subsistencia, sin tener en cuenta sus condiciones especiales, y su honrosa cuanto difícil mision.

Creemos, pues, y para ello reclamamos la accion del gobierno como único medio posible de su realizacion, creemos, como hemos dicho, que deben desaparecer de nuestra escena todos esos elementos de muerte que producen el lastimoso estado en que hoy se encuentra, y para cuyo remedio son tantas las dificultades que se necesitan vencer. Créense espectáculos nuevos, pero admisibles; dense nuevas formas, como sucede en otras partes, á los que en la actualidad carecen de ellas; en una palabra, procúrese la perfeccion en cada uno de los diversos géneros de que es susceptible el arte de las tablas, y los teatros entonces tendrán vida propia, sin perjudicarse unos á otros; su influencia, mas ó menos provechosa, mas ó menos estéril, no será nunca viciada, y jamás tendremos que lamentarnos de ello.

Nuestras exhortaciones, hijas de un buen deseo, tal vez serán algo duras para algunos ó para muchos cuyo interés particular esté en contraposicion con ellas; pero hemos dicho y repetimos ahora que, guiados solo por un espíritu de perfectibilidad en el arte dramático, profesamos el principio de que el fin santifica los medios. L. M. B.

CRITICA LITERARIA.

LA VAQUERA DE LA FINOJOSA.

Pocas personas serán las que, teniendo costumbre de ver todo lo nuevo que se representa en los teatros de la corte, no hayan aplaudido ya la última obra que debemos al fecundo ingenio del Sr. D. Luis Eguilaz, uno de los poetas que con mas fortuna y mayor constancia se empeñan en la noble y meritoria empresa de fomentar la afición á los espectáculos teatrales, y conservar en la memoria de cuantos cultiven las letras los nombres esclarecidos de nuestros grandes maestros.

El autor del drama en que nos ocupamos, que es un verdadero poeta, va conociendo mas cada día el terreno que pisa, y logra arrancar sinceros aplausos siempre que nos presenta en el teatro una de sus producciones; sin embargo, desde hace algun tiempo la critica le trata con cierta severidad, severidad que, por otra parte, es una prueba del buen concepto que á todos merecen sus muy encomiadas dotes literarias y su indisputable aplicacion y asiduidad. Y es que la critica exige algo mas de quien tan grande reputacion goza de poeta de poderosa inventiva, y de escritor correcto y elegante.

Pero no nos adelantemos; veamos *La Vaquera de la Finojosa*. El jóven marques de Santillana es objeto del amor de la vaquera desde un día en que la casualidad le condujo, ansioso de mitigar la sed, á una fuente donde ella llenaba su cantarica; este amor nos lo pinta el autor del drama tan exagerado, que no tendríamos reparo grande en calificarlo de enfermedad. El noble mancebo, á quien constantemente acompaña como leal amigo y cariñoso consejero, nuestro célebre Jorge Manrique, en un momento en que este le recuerda su nacimiento y sus deberes de hijo sumiso y hombre honrado, se decide á huir de aquellos sitios, siquier en ellos deje el corazón, que es ya de la donosa vaquera; pero esta, que no repara en pequeñeces, va á buscarle á su propio castillo, imprudencia muy notable en que no incurre ninguna mujer que se estima; y la vaquera, á pesar de lo peligrosillo que nos parece su amor, dice que estima en imposible precio su honra. Advertida del mal paso dado por la desatentada niña, cierta rica-fembra gallega, tía de Santillana, imagina destruir el proyecto que su sobrino tiene en mientes de hacer esposa suya á la villana; y al efecto, como si fuera un regalo de su mismo amante, en cuyo nombre se lo entregan, la envia el cinturón de oro en fe de *barraganeria* ó prostitucion. Y viene el padre de la muchacha, y viendo las apariencias de deshonor de su hija, quiere matarla, y á dar satisfaccion á su honor ultrajado se apresta, cuando llegan las gentes de la comarca á ofrecerle el señorío de Beatría, favor que rehusa admitir, manchado como se cree por la liviandad de su hija: despide, pues, á los leales y honrados pecheros, y no escuchando mas voces que las de su honor, va á clavar el puñal en el seno de la enamorada jóven; pero esta invoca el nombre de su difunta madre

en testimonio de su inocencia, y el puñal cae de las manos del viejo, que abre sus brazos á la que, si no la hubiera inspirado el cielo aquella idea de salvacion, hubiese perecido víctima de su rencor. Esta situacion, final del acto segundo, es verdaderamente la situacion del drama.

No vacilamos en decir que para esta situacion se ha escrito el drama.

En el tercero, que vale menos que los anteriores, todo se arregla, como era de esperar. El marques de Santillana se une con la *Vaquera de la Finojosa*; la tía, rica-fembra gallega, se vuelve á Galicia, único reino donde moran, segun ella, las virtudes y la nobleza.

El argumento es, como se ve, sencillo en extremo, y ademas de poquisima novedad. Una niña enamorada de un galan noble y rico; un padre que cifra toda la ventura en la hija de su amor y en la honra de sus canas; un galan rico, noble, y dado á trovas y devaneos, á quien seducen la hermosura y la modestia de una niña del pueblo, y en la que quizás se finge hallar la realizacion de alguno de sus sueños de poeta; otro poeta tierno, dulce, melancólico, filósofo y honrado, un Jorge Manrique, en fin, y una vieja solterona que juzga vinculadas en su clase, ó, mejor dicho, en ella todas las virtudes, que se atreve á decir en su necia vanidad que nombrará antes que á ella misma á D. Jesus, si D. Jesus no fuese hijo de un carpintero; muy amiga de que la troven; altiva con sus iguales, y déspota con los de pobre condicion, son los principales personajes que intervienen en la accion de que sucintamente dejamos hecho mérito.—Nada nuevo.

El autor de la *Vaquera de la Finojosa* ha escrito este drama, segun noticias, en corto espacio de tiempo, y para que, como vulgarmente se dice, se luzca una actriz. Estas circunstancias hacen disculpable la trivialidad del argumento; pero como creemos que el drama no carece de pretensiones, que por lo demas no tienen nada de absurdas en quien tan claras muestras ha dado de su buen talento, bueno será que señalemos algunos reparos que nosotros, sinceros y desapasionados amigos del Sr. Eguilaz, hemos hallado en su última obra.

Creemos, como ya hemos dicho, que la pasion de la protagonista es una de aquellas pasiones puramente de novela, y que así conviene que sean, pues si en el mundo se dieran muchos ejemplos de un amor tan intenso, tan profundamente arraigado, tan exigente, tan egoista, tan despótico, en fin, no pocas desgracias habria que lamentar. El amor, tal cual el autor de *La Vaquera* nos lo describe, tiene mucho de bonito oido desde las butacas, pero poco de verdadero. El carácter de la rica-fembra nos parece perfectamente presentado, si bien hay alguna exageracion, disculpable en cierto modo, porque se conoce que el autor lo ha hecho para el contraste, y evitar la monotonía que hubiesen dado á la accion los arrullos de los amantes, las sentencias de Jorge Manrique y los arranques de vengadora indignacion del anciano Alonso.

Que un padre quiera matar á su hija, es cosa que con frecuencia vemos en el teatro, pero siempre nos desagradada. Alonso da muestras de poca prudencia y

ninguna discrecion, cuando sin depurar primero la verdad de los hechos, como diria un jurista, y solo porque ve el cinturón de *barragana* que enviaron á su hija, levanta el puñal contra ella, á pesar de que jura y perjura ser inocente.

Creemos escusada y fuera de lugar la repeticion de algunas vulgaridades que parecen sentencias, y que el Sr. Eguilaz tiene la fortuna de imponer al público, gracias á la forma en que las presenta. Parécenos asimismo inoportuna la especie que ya oyó el público en *Verdades amargas*, del mismo autor, de que los que mandan van á *penar y sufrir*, é impropio un *en aras de la nacion*, verso que, si mal no recordamos, pertenece tambien á la misma citada obra, donde debió quedar, pues allí no tiene ni oportunidad ni impropiidad.

La versificacion es cadenciosa, tierna y fluida: en pocas obras dramáticas se ha visto un lujo de metros comparable con el de *La Vaquera de la Finojosa*. Nosotros, sin embargo, siquier se nos tache de clásicos intolerantes, preferimos en la dramática los versos que mas se acercan á la naturalidad. Quédense aquellos para composiciones bucólicas, muy bonitas para publicadas en periódicos literarios.

Concluiremos sintiendo no poder copiar algunos trozos de *La Vaquera*, por no tener el ejemplar impreso, y dando un consejo al Sr. Eguilaz, ó, mas bien que un consejo, diciéndole una opinion que á nada mas debe llegar nuestra osadia.

No siga en su empeño de filosofar en el teatro del modo que hasta aquí; esto siempre le valdrá aplausos, pero tal vez al público mismo que le aplaude nada le enseña su filosofía.

CRITICA ESCENOGRÁFICA.

Una de las mayores torturas que pueden imponerse al escritor público, es la de convertirse en crítico, si ha de desempeñar bien su antipática y difícil mision, y muy especialmente en un país como el nuestro, en el que todos, cada especialidad en su clase, se juzga digno de que se le erija una estatua; en un país en que, tan acostumbrado se está generalmente á las loas, que aquel que no encuentra quien le alabe lo hace él mismo. Tal es, en esta parte, nuestro escesivo amor propio.

Sin embargo, á pesar de nuestra instintiva repugnancia á esta clase de trabajos, nuestro deber de escritores imparciales nos pone en la terrible necesidad de emprender tan penosa tarea, y por Dios que nos duele mucho encontrarnos con el teatro del Principe y la compañía que en él funciona en la actualidad, al cumplir nuestro cometido. Verdad es que, merced á la época transitoria que atraviesa aquel coliseo, y al carácter de interinidad que tienen los apreciables actores que hoy la forman, poco ó nada podemos decir respecto de su mérito y circunstancias artísticas, de

cuyas cualidades, por otra parte, el público ha juzgado ya, siendo así que á todos los conoce; respecto de la ejecucion de la tragi-comedia del Sr. Eguilaz, ¿qué podemos tampoco permitirnos, cuando el primer actor y director, Sr. Dardalla, empieza por suplicar al público su indulgencia? Todo el mundo sabe que el señor Dardalla y el cuadro de actores que forman la base de su compañía, se han inhabilitado completamente para ejecutar la buena comedia, gracias á los vicios y charrerías propias del género especial que estos apreciables actores cultivan por su mal, desde los primeros pasos dados en su carrera. Esto, decíamos, todo el mundo lo sabe por demas, y nos parece escusado repetirlo.

Nada hay, pues, que de notar sea en la ejecucion de *La Vaquera de la Finojosa* sino es el papel de la protagonista, escrito espresamente, si no estamos mal informados, para la jóven actriz doña Cándida Dardalla, y el de D. Alonso, encargado al Sr. Ossorio (D. Fernando), que por una deferencia, debida á la amistad, se prestó á desempeñarle en el beneficio de aquella, segun tenemos entendido. En cuanto á la primera, diremos, en honor á la verdad, que vemos muchas dotes de artista; á primera vista revélase en ella una sensibilidad exquisita, penetracion é inteligencia poco comunes; así lo demostró en la ejecucion de su papel, que, aunque muy recargado y superior á sus recursos, desempeñó en general con acierto; está jóven, repetimos, bajo una buena direccion promete mucho para el porvenir; pero creemos de buena fé y aconsejamos á su padre que la separe pronto de los modelos que la circuyen, únicos á quienes puede imitar, si es que quiere conseguir ese resultado. Respecto del Sr. Ossorio, siempre que de su género especial, el bajo cómico, le hemos visto salir para desempeñar papeles de carácter en el drama, jamás ha defraudado nuestras esperanzas; así que, francamente, nos gustó en el papel de D. Alonso, y fuera de algunos lunares que pudimos notarle, hijos sin duda de la falta de práctica y de esperiencia, estuvo bien en algunas ocasiones y hasta se escedió á si mismo en otras, como por ejemplo en la escena final del segundo acto, en que D. Alonso, desesperado y en lucha abierta con sus sentimientos de honor y su cariño de padre, intenta dar muerte á su hija, situacion altamente dramática, y que el señor Ossorio desempeñó perfectamente bien. No concluiremos esta sucinta reseña sin elogiar como se merece á la actriz encargada del papel de *rica-sembra gallega*, cuyo carácter sostuvo con inteligencia y acierto. Los demas actores que tomaron parte en la ejecucion hicieron cuanto pudieron por complacer al público, aunque algunos no lo lograron. La escena estuvo decorada con gusto y propiedad, y lo mismo la parte de trajes y demas accesorios del vestuario.

F. P. de M.

TRADICIONES DEL ARTE.

Habiendo sido Dancourt encargado por sus camaradas de poner en manos de los administradores del

Hôtel-Dieu, la parte de productos sobre la entrada que la compañía tenia obligacion de pagar á los pobres de aquel hospital, aceptaba aquel distinguido actor francés, acompañando al hacer la entrega de los fondos el dinero, uno de sus mas bellos discursos, en el que pretendia probar la injusticia é inconveniencia de las excomuniones fulminadas por los Papas contra los actores, cuando estos practicaban una de las virtudes cristianas mas recomendables, la caridad, tanto y aun mucho mas que otra clase. Conmovido y turbado á la vez, con la fuerza de sus razonamientos, el presidente de Harlay, le respondió: «Dancourt, nuestros oídos se deleitan escuchándoos, y los tenemos siempre dispuestos á oiros; tambien tenemos manos para recibir las limosnas que haceis á los pobres y desvalidos; pero carecemos de lengua con que poder contestar dignamente á vuestros razonamientos.»

—La primera comedia que Piron vió representar en París, fue *Tartuffe*. Su admiracion, que rayaba en éxtasis, concluyó por hacerle prorumpir en tales demostraciones que no pudieron menos de escitar la curiosidad de los que estaban sentados á su lado. Preguntado por aquellos sobre la causa de su trasporte: ¡Ah! contestó, si esta obra no se encontrara hecha ya, no se habria hecho jamás.

Hallándose este mismo autor una noche que se estrenaban *Las Quimeras*, una de sus comedias, sentado junto á un espectador que no cesaba de exclamar: —¡Oh! ¡qué cosa tan mala! ¡esto es atroz!—¡detestable!—¿Quién será el autor de tanto disparate?—Yo soy, caballero, le respondió Piron; pero suplico á V. me haga el favor de no alzar tanto la voz, porque hay aquí muchos que consideran muy buenas para ellos mis barbaridades, y esos gritos que da V. les quitaría la ilusion.

—La reputacion de un actor, dice Aristippo, no depende solo de su talento, sino de las consideraciones á que se hace acreedor por su carácter y sus buenas costumbres; su conducta particular en circunstancias dadas, sobre todo, entra por mucho en la balanza, donde se justiprecia su valor artístico.

—El mismo autor dice: «¡los grandes artistas son hermanos!» de modo que si esta gran familia llega á unirse, la de los estúpidos pedantes desaparecerá, confundida en el cieno de su ignorancia.

—En la sociedad nunca debe aparecer el artista dramático sino como un hombre de mundo; jamás su presencia debe revelar el actor.

F. P. de M.

CRONICA DE TEATROS.

ESTRANJERO.

El celebrado Giuseppe Apolloni, autor de *L'Ebreá*, está escribiendo una nueva ópera que se estrenará el próximo carnaval en el teatro de *Fenice* de Venecia.

Otra nueva ópera con el título de *Francesca di Rimi* está tambien escribiendo el conocido compositor italiano Pacini.

—Se halla actualmente contratada en el teatro de Burdeos la simpática cantante Carolina Guerra, habiendo sido muy bien recibida en las dos representaciones que ha dado hasta ahora. Concluida su contrata, la Sra. Guerra se trasladará á Paris.

—El público de Paris está cada día dando mas pruebas de aceptación á la bailarina italiana Ferrari.

—La bailarina española Perea (la Nena) gusta cada vez mas en Lóndres, en donde dicen ha hecho muchos progresos. La rivalidad es el móvil mas poderoso para llegar á la perfección.

—Nues tros lectores tendrán tal vez conocimiento de la cuestión actual entre el Sr. Calzado, director del teatro Imperial italiano de Paris y el célebre compositor Verdi, ocasionando el pleito ha que ha dado lugar las exigencias del segundo con respecto á sus derechos de autor. Quiere este, además de la retribución de costumbre, por cada representación 20,000 frs. por dar el consentimiento para que se pongan sus obras en escena, reservándose además el derecho del repartimiento de papeles. Si tiene ó no razón lo decidirán los tribunales; pero en lo que no cabe duda alguna, según llega á nuestros oídos por diferentes conductos, es en que el Sr. D. Toribio Calzado debe convencerse de su inutilidad para dirigir un teatro como el de la Opera italiana de Paris.

—El tenor Tamberlick ha obtenido un gran éxito en el teatro italiano de Rio-Janeiro.

—La bailarina española Pepita Rodriguez, que tan aplaudida fue en el teatro de la Princesa de esta corte el invierno pasado, ha sido escriturada para el teatro Carcano de Milan.

—Nuestro compatriota el bajo Sr. Micó, que con tanta aceptación cantó la primavera última en Turin, ha firmado también su escritura para el teatro italiano de Paris.

PROVINCIAS.

Se dice como cosa segura que Mario y la Grissi cantarán el próximo otoño en el teatro principal de Valencia. Aunque esto parezca extraño, no está muy lejos de ser cierto que hallándose el célebre tenor libre de todo compromiso, no haya querido aceptar ninguna escritura, si al propio tiempo no se escrituraba á Grissi. El Sr. Mario querrá sin duda corresponder al comportamiento de su antigua compañera, si bien se nos ocurre que, obrando así, se verá el joven tenor precisado á cantar el *Requiescant* á su carrera artística, por empeñarse en marchar al paso de quien ha dicho, hasta aquí puedo llegar.

—Han dado principio en aquella capital las representaciones de ópera italiana, empezando por *Norma*, cantada por la Devris y el tenor Salvi, en ausencia de Sínico. Ronconi acaba de llegar, anunciándose que para fines de este mes cantará en el mismo teatro su ópera favorita *Maria di Rohan*.

—Deben haber salido para Granada, en cuyo teatro están contratados, el tenor Soler y el barítono Aquiles Di-Franco.

—La tiple doña Angela Moreno figura también en

la compañía de dicho teatro, y los Sres. Sanz, bajo, y Nogueras, tenor cómico.

—Habíamos concebido la esperanza de poder dar á nuestros lectores en este número la mayor parte de las listas que compondrán el personal de las compañías de provincias para el próximo invierno; pero la formación de estas se ha retardado mas de lo que nosotros nos figuramos, por cuya razón solo pondremos las siguientes, únicas que hasta ahora se hallan completas.

VALLADOLID.—Representante de la empresa.—Don Vicente Baus.

Directores de escena en sus respectivos géneros.—D. Antonio Alverá, D. Joaquín Alcaráz, D. Angel Povedano.

Actrices.—Doña Carmen Fenoquío, doña Cecilia Pinos, doña Petra Mata, doña Carmen Calmarino, doña Francisca Sanchez, doña Dolores Alcaráz, doña Emilia Maiquez Fenoquío, doña Dolores Riquero, doña Carmen Castro, doña Purificación Puga, doña Francisca García, doña Petronila Carbonell.

Actores.—D. Antonio Alverá, D. Francisco de P. Gomez, D. Eugenio Camino, D. Joaquín Alcaráz, D. Juan Riquero, D. Angel Povedano, D. Joaquín Francesconi, D. Fernando Peset, D. Francisco García, D. Santiago Baron, D. José Arteche, D. Domingo Cachelote.

Consueta dramático.—D. Manuel Torres.

Compañía lírica.—Doña Evia Villó de Genovés, doña Matilde Villó, doña Dolores Vives, doña Amparo Muñoz, doña Juana Recate, doña Purificación Puga.

D. Manuel Fernandez Pagan, D. José Grau, D. Ermete Lambertini, D. Angel Povedano, D. Ramon Ros, D. Juan Mata Villar, D. Gabriel Delgado.

Maestro al piano.—D. Tomás Genovés.

Director de orquesta.—D. Miguel Funoll.

Consueta lírico.—D. Joaquín Rodrigo.

BILBAO.—Director de escena.—D. Benito Pardiñas.

Actrices.—Doña Matilde Martínez, doña Francisca Carbonell, doña Carlota Bardan, doña Matilde Vargas, doña Micaela Narvaez, doña María Fernandez, doña Emilia Manrique, doña Josefa Gonzalez, doña Carmen García, doña Mercedes Arderius.

Actores.—D. Benito Pardiñas, D. Fernando Jimenez, D. Ildefonso Puente, D. José Albalá, D. Jacinto Aranz, D. Felipe Martínez, D. N. Arderius, D. Mariano Miranda, D. Hilario Rubio, D. Antonio Gonzalez, D. José García, D. Mariano Leon, D. Antonio Ripoll, D. Antonio Vera, D. Federico Arderius.

MADRID.

La nueva empresa del teatro del Circo ha terminado ya sus trabajos preparatorios, disponiéndose á empezar muy en breve con sus representaciones. Hé aquí el programa ó cartel que acaba de dar á luz para conocimiento del público:

«La empresa que tenía á su cargo el teatro del Príncipe el año anterior, ha tomado el del Circo para la temporada próxima. Ha procurado formar una compañía digna, al frente de la cual estarán los primeros actores doña Teodora Lamadrid, D. Julian Romea y D. Joaquín Arjona.

»El teatro se ha pintado y dorado de nuevo; se han forrado asimismo de nuevo las butacas, y se ha hecho, en fin, cuanto ha sido posible para el mejor servicio del público.

»Respecto del precio de las localidades no se hará la menor alteracion en el que han tenido el año pasado y anteriores, á saber:

	En el despacho.	Con anticipacion en contaduría.
	Rs. vn.	Rs. vn.
Palcos entresuelos y principales, sin entradas.	32	40
Palcos bajos, sin idem.	46	24
Palcos segundos, sin idem.	46	24
Butacas con entrada.	40	44
Delanteras de anfiteatro principal, con idem.	7	9
Idem de anfiteatro segundo, con idem.	6	8
Idem de galería baja, con idem.	5	6
Idem de galería alta, con idem.	5	6
Anfiteatros principales, numerados, con idem.	5	6
Idem segundos, numerados, con idem.	4	5
Entrada general.	3	»

ABONOS

Por 30 representaciones.

De palcos principales y entresuelos, sin entradas.	800 rs. vn.
De palcos bajos y segundos, sin idem.	400
Butacas sin idem.	460

»En las demas localidades se hará proporcionalmente la misma rebaja.

»Debiendo dar principio las representaciones del 20 al 24 del presente mes de setiembre, quedará abierto el abono el día 12 y siguientes en la contaduría de este teatro desde las once de la mañana á las tres de la tarde.

»Los señores abonados de la temporada anterior tendrán reservadas sus localidades hasta las tres de la tarde del día 16, por si gustan continuar en ellas.»

No vacilamos desde luego en augurar buen éxito á los empresarios del coliseo de la plaza del Rey, si sus esfuerzos en complacer al público madrileño secundan á sus ofrecimientos.

—Nada se sabe todavía definitivamente con respecto á la compañía que ha de actuar en el teatro del Principe; las dificultades que se oponen á la buena realizacion de este proyecto, hemos dicho ya que son muchas, y no nos atrevemos á asegurar que logren cumplirse los deseos de la empresa. Hasta ahora la empresa cuenta, segun se dice, con las señoras doña Cándida Dardalla, Rodriguez, Cristina Ossorio, Ramos, y los Sres. Ossorio, Pizarroso, Boldun, Guerra, Zamora y otros que no sabemos. Las representaciones empezarán probablemente del 25 al 30 de este mes, estrenándose la nueva produccion del Sr. Diaz, *Catilina*, á la que seguirá *La Llave de oro*, del Sr. Eguilaz.

—Dicese, sin embargo, que para dentro de unos dias se prepara otro drama del Sr. Eguilaz, con cuyo motivo se alargará el número de representaciones; de la compañía Dardalla; pero no respondemos de la exactitud de esta noticia.

—La inauguracion del teatro de la Zarzuela tendrá por fin lugar el próximo 10 de octubre, estrenándose, segun nuestras noticias, una composicion de D. Ventura de la Vega análoga á la *fiesta di questo giorno*, en la que tomarán parte todos los individuos de la compañía.

—No se ha decidido todavía la eleccion de un segundo primer tenor para este teatro; los candidatos parece que son los Sres. Cortabitarte, Font, Gonzalez y Oliveres, cuya escritura no ha sido firmada aun.

—Tampoco se ha resuelto todavía la cuestion de la señorita Ramirez; su insistencia en descansar este año nos hace creer que nos quedaremos sin oirla. Se cita para su reemplazó á la señorita Montes.

—El bajo Carbonell y Mariano Fernandez completan el cuadro de la compañía del teatro lirico español.

—Hemos visto los carteles anunciando la apertura del teatro Real para el 4.º del próximo octubre con los nombres de los artistas que citamos en nuestro número anterior.

—La compañía coreográfica de este teatro parece tendrá á su frente las primeras bailarinas Berretta y Conqué, participes actualmente de los aplausos de la Ferrari en el teatro de la Opera de Paris. Se anuncia su *debut* en esta capital para el próximo noviembre.

—Ha vuelto á salir para la capital del vecino imperio el director del teatro francés, M. Couturier, en busca de algunos actores que completarán el cuadro de la compañía que ha de actuar este año en el teatro de Lope de Vega. Nada podemos asegurar aun definitivamente, pero nuestras noticias son que trata de reunir los mejores elementos posibles para satisfacer completamente los deseos del público madrileño. Se espera su llegada en la semana presente.

—El viernes por la noche tuvimos el gusto de oír en el teatro del Principe á nuestro compatriota el tenor Belart.

—Hemos visto los trabajos hechos hasta el día en la construccion de un circo ecuestre al estilo del de Francini de invierno en Paris, que se está verificando en la plaza de la Cebada. La clase de espectáculos que en él se preparan, á los cuales en otras épocas ha demostrado aficion el público madrileño, creemos ahora escitará su curiosidad, toda vez que ha dejado de disfrutar de ellos por espacio de algunos años. Segun nuestras noticias, se hallan ya contratados entre los individuos que han de formar la compañía ecuestre las especialidades en este género, Alfredo Diemencek, Gregorio Koqui, y el *clown* Vicente Tari. Ademas los directores Serrate y M. Garnier tienen un comisionado en Italia para ajustar las demas partes, tanto con respecto á las damas como á los individuos de la compañía mimica.

Nada sabemos de los proyectos de M. Paul en este género.

ANUNCIOS.

Nuestros suscritores verán, como hemos ofrecido en el prospecto, destinada exclusivamente esta última plana á la insercion de anuncios.

La publicidad por este medio de las producciones tanto líricas como dramáticas, que van saliendo á luz progresivamente, contribuye de un modo eficaz á la proteccion de los intereses de sus autores; y la falta de este recurso tan necesario que, efecto tal vez de sus reducidos límites, se observa en los periódicos de este género, queremos nosotros llenar.

Insertaremos, pues, gratis, por un tiempo convencional, en esta seccion, todos los anuncios que de las nuevas obras líricas ó dramáticas se sirvan remitirnos sus autores, siendo estos abonados á LA ESPAÑA TEATRAL.

Nuestros lectores no sufrirán, sin embargo, perjuicio en la lectura que pudiera proporcionarles el periódico con destinar una de sus planas exclusivamente á este objeto, pues además de ser tambien de importancia para el público el conocimiento de estos anuncios, contamos suficiente el espacio restante para llenar cumplidamente tanto la parte doctrinaria como las demas secciones recreativas, aunque enlazadas siempre con el fin de nuestra publicacion, como se podrá observar en este primer número y en los siguientes.

Si lo creyéramos necesario y el público corresponde á nuestros deseos, ofrecemos desde luego agrandar las proporciones de LA ESPAÑA TEATRAL.

Tambien en este lugar daremos cabida á todos los asuntos referentes á la

AGENCIA TEATRAL.

que hemos establecido, enlazada íntimamente con el periódico.

Sus condiciones, como observarán nuestros lectores, son altamente ventajosas para todos los artistas cuyos nombres se hallen en las listas de suscripcion, pues solo devengarán por comision de agencia los derechos siguientes del total de su contrata:

El 3 por 100 en Madrid y todas las provincias de España y sus adyacentes.

El 4 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Los artistas que no sean suscritores á nuestro periódico devengarán los derechos establecidos por las demas agencias y cuyo tipo es generalmente:

El 3 por 100 en Madrid y todas las provincias de España, y

El 6 por 100 en el extranjero y Ultramar.

Tendrán tambien cabida en este lugar las listas con los nombres de todos los actores que se hallen sin contrata, espresando su clase. Esta publicidad se entiende será hecha á peticion de los interesados, marcando al mismo tiempo el punto de su residencia.

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION.

LA ESPAÑA TEATRAL sale á luz todos los domingos desde el 7 del presente mes de setiembre.

El importe de suscripcion es SEIS REALES mensuales en Madrid, ocho en provincias y VEINTE en el extranjero y Ultramar.

En Madrid se suscribe en las oficinas de LA ESPAÑA TEATRAL, calle de Fuencarral, números 35 y 37, cuarto segundo de la izquierda, y en provincias en los puntos siguientes:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez; *Alfaro*, D. José A. Gutiérrez; *Algeciras*, D. Francisco Blanco del Valle; *Almaden*, don Julian de la Puerta; *Almería*, D. Mariano Alvarez; *Antequera*, D. Joaquín M. Casaus; *Avila*, D. Santiago Lopez; *Badajoz*, don Gerónimo Orduña; *Barcelona*, Sra. Viuda de Sauri é hijos; *Bilbao*, D. Tiburcio de Astuy; *Bárgos*, D. Sergio Villanueva; *Cáceres*, Sres. Concha y compañía; *Cádiz*, D. Abelardo de Cárlos; *Calatayud*, D. Pedro Lárraga; *Castellon*, D. Pedro Gutierrez de Otero; *Cartagena*, D. Benito Moreno; *Ciudad-Real*, D. Domingo Gonzalez (menor); *Ciudad-Rodrigo*, D. Domingo Salanova; *Córdoba*, D. Rafael Arroyo; *Coruña*, D. Domingo Puga; *Cuenca*, don Pedro Mariana; *Ferrol*, D. Nicasio Taxonera; *Figuera*, D. Gregorio Mata; *Gerona*, D. Francisco Palahí; *Granada*, D. Tomás Astudillo; *Guadalajara*, D. Juan Gualberto Notario; *Huelva*, don José Vicente de Orozco é hijo; *Huesca*, D. Jacobo M. Perez; *Ibiza*, D. Joaquín Cirer y Miramor; *Jaen*, D. Manuel Sagrista; *Jerez de la Frontera*, D. Manuel Contrastin y Moyano; *Leon*, señora viuda de Miñon é hijos; *Lérida*, D. José Sol; *Logroño*, D. Domingo Ruiz; *Lorca*, D. José de Icharraundieta; *Lugo*, D. Manuel Pujol y Macía; *Mahon*, D. Domingo Orfila; *Málaga*, D. Santiago Casilari; *Merida*, D. Miguel Gonzalez; *Mombianch*, D. Cárlos Montat; *Murcia*, D. Francisco Diaz; *Orense*, D. José Ramon Pe-

rez; *Oviedo*, D. Ramon Canilles; *Palencia*, D. Gerónimo Camazon; *Palma*, D. Pedro José Gelabert; *Pamplona*, D. Francisco Erasun y Rada; *Plasencia*, D. Isidro Pis; *Pontevedra*, D. Nicolás Andrade; *Puerto de Santa Maria*, D. José Valderrama; *Reguena*, D. Calixto García; *Reus*, D. Pedro Molner; *Salamanca*, D. Telesforo Oliva; *San Cristóbal de la Laguna*, D. Nicolás Pouven; *San Felipe de Játiva*, D. Blas Bellver; *Sanlúcar de Barrameda*, D. José Maria Esper; *Santa Cruz de la Palma*, D. Manuel Sanchez; *Santander*, D. Clemente María Riesgo; *Santiago*, D. Bernardino Escribano; *San Sebastian*, D. Ignacio Ramon Baroja; *Segovia*, D. Eugenio Alejandro; *Sevilla*, D. José Manuel Díaz; *Síguenza*, D. Baltasar Pardo; *Soria*, D. Francisco Perez Rioja; *Taragona*, D. Antonio Puigrubri y Canals; *Tenerife*, D. Manuel Sabose; *Teruel*, D. Juan García Dolz; *Toledo*, D. José Cea; *Tolosa*, señora viuda de Lalama; *Toro*, D. Alejandro Rodriguez Tejedor; *Tortosa*, D. Jaime Clombart; *Trujillo*, D. Antonio Lopez Izquierdo; *Tuy*, D. Juan Nolaseo Rodriguez; *Valencia*, D. Juan Mariana; *Valladolid*, hijo de Rodriguez; *Vergara*, D. José Ibarguren; *Victoria*, D. Bernardino Robles; *Vigo*, D. José Hubert; *Villanueva de la Serena*, D. Juan García; *Zamora*, D. Gerónimo Aspianzu; *Zaragoza*, señora viuda de Heredia.